

## EL EVANGELIO PREDICADO POR JUAN EL BAPTISTA

"THE GOSPEL PREACHED BY JOHN THE BAPTIST" por Ian Jackson, Eastbourne, Inglaterra. Publicado originalmente en Volumen 70, Número 3, Agosto 2015 por © Precious Seed International Magazine. Todos los derechos reservados.

Predicando en el estéril desierto de Judea, lejos de los lugares habituales donde se encontraba la gente, vestido con vestimentas poco comunes de pelo de camello, con un cinto de cuero ajustado a sus espaldas, y alimentándose sólo de langostas y miel silvestre; así vino el mayor de todos los profetas, Mt. 11:11, para preparar el camino al Mesías

El centro de la predicación de Juan el Bautista, especialmente en los Evangelios Sinópticos, era el arrepentimiento. "En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado", Mt. 3:1-2<sup>1</sup>. Todo esto estaba en concordancia con la profecía de Isaías: Sus sendas siendo enderezadas, los montes y collados siendo bajados, lo torcido siendo enderezado, lo áspero siendo allanado y la gloria del Señor siendo manifestada, Is. 40:3-5.

Uno podría ser casi perdonado por pensar que en el Evangelio de Juan se escribe sobre otro Juan el Bautista, porque el ministerio es de una naturaleza totalmente diferente. Juan "vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él", Jn. 1:7, y "Juan dio testimonio de él", v. 15. La incredulidad podría señalar esta diferencia, y alegar que aquí hay una prueba que las diferencias entre los Evangelios muestran que esta no es la palabra de Dios en absoluto; pero siempre se debe recordar que los escritores seleccionan, por el Espíritu, el material que se adapta a sus objetivos.

### Tenía en vista el reino de los cielos

La predicación del Bautista, especialmente en Mateo, Marcos y Lucas, tiene en vista el "reino de los cielos" y su establecimiento. De hecho, la predicación del Bautista, del Señor y Sus apóstoles mientras Él estuvo aquí en la Tierra, era idéntica con respecto a esto<sup>2</sup>. Es de la boca de Juan que escuchamos por primera vez esta frase en el Nuevo Testamento (sólo se encuentra en Mateo), aunque el hecho de ese reino está bien establecido en el Antiguo Testamento. Daniel nos informa en el capítulo 2 que el Dios de los cielos instalará un reino que nunca será destruido y, en el capítulo 7, que al Hijo del Hombre se le dará dominio universal y eterno. Es este mismo reino el que Juan el Bautista vino predicando; él no conocía otro, y no se nos da ninguna definición aparte de ese reino para que lo diferenciemos de aquel del cual habla Daniel.

Como el designado precursor del Rey que venía, y heraldo del reino, Juan esperaba el establecimiento inminente con justicia, del reino de Cristo manifestado aquí abajo. No parecía comprender que, aunque el Rey estaba a punto de manifestarse, sería rechazado y el reino de los cielos tomaría, por tanto, una forma doble. El reino como lo vio Daniel, que era la esperanza de todo judío piadoso, iba a ser postergado; el rey, rechazado aquí, sería recibido en el cielo, llevando a la introducción del reino de los cielos en forma de misterio como lo reveló el Señor en Su enseñanza en Mateo capítulo 13. Esto no fue revelado en el Antiguo Testamento. El reino de los cielos comenzó, de hecho, con Cristo siendo exaltado a la diestra de Dios, y este punto de vista del Nuevo Testamento sobre ese reino continúa hasta que Él venga otra vez.

Es vital ver estos diferentes aspectos del reino en Mateo para alcanzar una comprensión adecuada del concepto completo del gobierno del cielo sobre la tierra comunicado por la expresión "el reino de los cielos". Un estudio revelará que en ese Evangelio el reino es visto en anticipación, "venga tu reino", 6:10; en forma de misterio, "a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos", 13:11; y finalmente, en manifestación, "entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo", 24:30.

Algunos, que tal vez niegan una verdadera diferencia entre Israel y la iglesia y las distintas maneras con que Dios trata con cada una de estas entidades, y para mantener esa visión, niegan categóricamente el concepto de la posposición del reino. Por supuesto, en cuanto a Dios concierne no hay posposición, porque Él conoce el fin desde el principio y tiene un propósito que nunca cambiará. Pero desde el punto de vista de la responsabilidad humana, está claro que, si el Rey hubiera sido recibido por la nación, el reino manifestado habría sido establecido allí y en esa época. Está igualmente claro que el reino mediador de Cristo como había sido predicho muchas veces en el Antiguo Testamento, no fue instalado entonces en la tierra. Esto puede verse por el hecho de que todavía estamos en medio de una creación que gime, y nosotros también gemimos; el trono de David todavía no se ha instalado en Sion; las epístolas no sugieren ni una sola vez que el reino escatológico está establecido; y la idea de que los santos están reinando ahora con Cristo en un reino de Dios actual en la tierra, es refutado específicamente por el apóstol Pablo<sup>3</sup>.

La predicación de Juan anticipaba, por tanto, la instalación en la tierra del reino del Hijo del hombre, y él habría sido muy consciente que éste sería un reino de justicia. "He aquí que para justicia reinará un rey", Is. 32:1. "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra", Jer. 23:5. Era vital para uno que deseaba entrar en ese reino arrepentirse y demostrarlo por un comportamiento cambiado, lo cual es el fruto del

arrepentimiento. Permanecer sin arrepentirse atraería la ira de Dios y obstaculizaría la entrada al reino.

### Involucraba arrepentimiento

El arrepentimiento es un cambio completo de corazón, mente y propósito. Involucra un cambio de disposición y dirección. Al arrepentirse, una persona ve que está equivocado y que Dios tiene la razón. Su anterior desobediencia auto-centrada, en rebeldía contra Dios, está mal, no porque las acciones que surgen de esa disposición han causado sufrimiento y dolor, o rupturas en la vida, sino porque ahora Dios es visto como justo y santo. Entonces esto es más que pesar o remordimiento, que no necesariamente involucra un cambio radical. El arrepentimiento se puede ver por el fruto que da.

Juan no fue tímido en cuanto a señalar esto a aquellos que le preguntaron. El arrepentimiento produce justicia práctica. Habrá interés en el bienestar de otros, porque entre las personas se deberá compartir ropa y comida con aquellos que carecen de ellos, Lc. 3:11. Implicará rectitud en los tratos con otros, porque a los publicanos arrepentidos se les dijo que no exigieran más de lo que les estaba ordenado, v. 13. También significará que no se dañará la salud o la reputación de otro por medio de la violencia o la falsa acusación, y hará que una persona esté conforme, v. 14. La entrada al reino está condicionada ética o moralmente, y se puede observar en las epístolas que cuando Pablo habla sobre el reino de Dios, la dimensión moral ocupa el primer lugar en su mente.

### Había un bautismo asociado a él

Relacionado con el cambio de actitud interna que produce el arrepentimiento, estaba su simbolismo externo en el bautismo. Por supuesto, el bautismo de Juan no es el bautismo cristiano. El bautismo cristiano no es para arrepentimiento, sino el testimonio simbólico de la muerte del creyente y la resurrección con Cristo. Sin embargo, existe este aspecto en común: lo viejo pasa y se adopta lo nuevo. Lo mismo sucedió con los hijos de Israel junto al Mar Rojo, "nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar", 1 Co 10:1-2. Egipto ahora había quedado atrás; el Señor Mismo estaba delante de ellos.

Mientras la gente estaba en el Jordán para ser bautizados por Juan, confesaban sus pecados que tenían que ser abandonados y un nuevo estilo de vida ser adoptado. El bautismo de Juan identificaba muy públicamente a las personas con todo lo que él había predicado; aquellos que eran bautizados no sólo se arrepentían de sus pecados, sino que aceptaban el hecho del Rey y el reino que venían.

Tal vez como nunca antes, hoy necesitamos recordar que siempre habrá evidencia de un verdadero arrepentimiento en la vida del que se arrepiente verdaderamente. La evidencia del hecho de que hemos entrado por la puerta estrecha se ve en andar por el camino angosto. Si no estamos caminando por ese camino ahora, no podemos esperar que otros piensen que hay una realidad en la profesión de arrepentimiento que hemos hecho.

### En el centro de él estaba una persona gloriosa

El testimonio sobre Juan el Bautista en el cuarto Evangelio, de aquellos que venían a él, era “Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad”, Jn.10:41. Esto ciertamente es algo que debemos desear para nosotros mismos.

Juan, el mayor de los profetas, testificó de Él como el Rey que venía, el Señor, la Salvación de Dios, el Bautizador con el Espíritu Santo y con fuego, “uno más poderoso que yo”, quien era “antes de mí”, la Luz, el Cordero, sobre quien descendió el Espíritu, el Hijo de Dios. Su ministerio estaba lleno de Cristo y en tantas maneras diversas. Hacemos bien en recordar en todo momento que ya sea que pensemos en el reino en misterio o en manifestación, en el día eterno cuando se verá que el pecado ha sido quitado por el Cordero de Dios, o si estamos contemplando algún aspecto de la doctrina bíblica, Cristo lo es todo. El apóstol Pablo dice de Él, “a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”, Col. 1:28.

El mensajero es sólo eso. El mensaje que lleva es mayor que él, pero el mayor de todos es el sujeto del mensaje. En un tiempo de autoelogios, autoafirmación, automerecimiento, y otros múltiples “auto pecados” que seamos ayudados para ser como era Juan. En relación con Cristo, él era autohumillado, retraído, no vanaglorioso, contento con simplemente dirigir a otros hacia Él para que Él pudiera ser glorificado, “Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús”, Jn. 1:37.

### Notas Finales

---

1 Ver también Marcos 1:4 y Lucas 3:3.

2 Ver Mt 3:2; 4:17; 10:7.

3 Para otras ayudas útiles ver: A. J. MACLAIN, *The Greatness of the Kingdom (La Grandeza del Reino)*, BMH Books (Libros BMH), 1980.

---

IAN JACKSON está en comunión en la asamblea de Eastbourne, Inglaterra. Es un obrero encomendado que predica y enseña la palabra de Dios.